

Estrategias de sindicalización de los comunistas en Rosario (Santa Fe – Argentina), 1932-1935. La línea política “clase contra clase” en época de crisis y cambios

Strategies of unionism of communists in Rosario (Santa Fe - Argentina), 1932-1935. The “class against class” political line in the time of crisis and changes

RESUMEN

En 1928, el Partido Comunista (PC) adoptó una nueva estrategia política que, lanzada por la Internacional Comunista (IC), buscaba incidir en el plano sindical. Desde hacía tiempo, los comunistas habían implementado diversas estrategias que tenían como eje central la proletarianización del partido. A partir de ese año adoptaron una línea de acción denominada “clase contra clase” con la que rechazaban cualquier acercamiento o alianza con sectores progresistas de la burguesía y con otras corrientes de la izquierda. Luego del golpe de Estado de 1930, una vez concluido el gobierno de facto, la provincia de Santa Fe atravesó una experiencia democrática hasta 1935. El gobierno de Luciano Molinas, del Partido Demócrata Progresista (PDP), buscó sostener determinadas garantías civiles que le otorgaron al comunismo local un grado de inserción a contrapelo de lo acontecido en el plano nacional. En ese marco, apoyándonos en una vasta bibliografía además de la prensa local profesional y también la partidaria, nos interrogamos de qué manera los comunistas aprovecharon esos *espacios libres* para conjugar actividades políticas, sindicales y culturales para recuperar su injerencia entre los trabajadores. El presente trabajo se propone reconstruir la experiencia de los comunistas en la ciudad de Rosario (Santa Fe) entre 1932-1935, a la vez que reflexionar sobre los alcances de sus estrategias políticas.

PALABRAS CLAVE: Comunismo, Sindicatos, Represión.

ABSTRACT

In 1928, the (PC) Communist Party adopted a new political strategy, launched by The Communist International (CI), which sought to influence the trade union activity. For some time, communists had implemented several strategies that had as central axis to proletarianize the party. From that year, they have adopted a line of action called “class against class”, through which they rejected any approach or alliance with progressive sectors of the bourgeoisie and other left movements. When the dictatorial government concluded in 1932, the province of Santa Fe went through a democratic experience until 1935. The government of Luciano Molinas, of the Progressive Democratic Party (PDP), tried to hold certain civil guarantees that allowed local communism to have a different level of insertion compared to what happened at the national level. In this framework, and based on a vast bibliography and a plenty of professional local and partisan press, we wonder about the ways in which communists took advantage of those “free spaces” to combine political, trade union and cultural activities, in order to recover their influence among workers. This paper aims to reconstruct the experience of communists in the city of Rosario (Santa Fe) between 1932-1935, and also to think about the implications of their political strategies.

KEY WORDS: Communism, Trades Unions, Repression.

Fecha de recepción: 5 de enero de 2016

Fecha de aceptación: 2 de noviembre de 2016

Estrategias de sindicalización de los comunistas en Rosario (Santa Fe – Argentina), 1932-1935. La línea política “clase contra clase” en época de crisis y cambios

Paulo Menotti*
Sebastián Merayo**

Movimiento obrero y comunistas en la década de 1930

La cuestión que indaga en el nivel y la forma de participación que tuvieron los comunistas en el movimiento obrero argentino, y más específicamente en el santafesino, no es nueva y forma parte de un debate sobre la conformación y acción de los trabajadores durante la denominada “década infame” (1930-1943). Sobre este tema existe un consenso entre algunos historiadores del movimiento obrero argentino que sostiene que la huelga de 1936 en Buenos Aires, fue la más importante durante ese periodo (Durruty, 1969: 60; Iñigo Carrera, 2013: 6) y que, desde esas protestas impulsadas por los trabajadores de la construcción en Buenos Aires, se fue reestructurando el movimiento obrero que desembocó en el 17 de octubre de 1945. Mientras Iñigo Carrera (2013: 25) afirma que el papel de las organizaciones políticas y sindicales en esa huelga fue menor, Durruty (1969: 60) opina lo contrario y destaca que los comunistas habían hecho una importante labor en la estructuración del movimiento obrero. Además, existen otras perspectivas como Lobato (2001: 217-242) quien, al investigar la historia de los trabajadores de la carne de Berisso, halló una sustancial actividad organizativa de los comunistas que se vio reflejada en la preocupación de las empresas frigoríficas, como el Swift. Sin embargo, y ante la emergencia del peronismo, la autora termina calificando dicha participación como marginal. Por el contrario, Camarero (2007) sostiene que la implantación de los comunistas en el movimiento obrero iba en aumento; afirma que las bases organizativas de los comunistas tuvieron sus orígenes en la década de 1920, cuando establecieron un “repertorio organizacional” sustentado en células de fábrica, una organización pseudo legal, bajo la estrategia de “clase contra clase”. Este aumento de la participación de los comunistas en la Confederación también preocupó a Aricó (1987), quien se preguntó por qué los comunistas declinaron ante la aparición del peronismo. Luego de reconocer que los dirigentes y los militantes del PC tenían buenas chances de dirigir al movimiento obrero durante la década de 1940, el gramsciano subrayó que fue durante los ‘30 cuando los comunistas comenzaron a sembrar y cosechar esfuerzos de liderazgo, destacando que su mejor labor estuvo en el periodo de “clase contra clase”, más que en el posterior de “frente popular” que los llevó a aliarse con sectores de la burguesía y con el partido socialista.

Si nos trasladamos a la historiografía santafesina sobre el tema, Águila (1993: 156-168) coincide con ese enfoque, aunque aborda la cuestión de cara al surgimiento del peronismo en los ‘40. Por último, quienes también arriban a la misma conclusión son Alejandro Cingolani y Roberto Frutos (2003), quienes terminan adjudicando la pérdida de incidencia de los comunistas como consecuencia de dos procesos: las políticas de “Clase contra clase” y luego de “Frente popular” y la aparición del peronismo.

* Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes y Programa de Doctorado en Historia de la Universidad de Buenos Aires. paulomenotti@yahoo.com.ar

** Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes.

En el marco de este amplio debate nos surgen algunos planteos e interrogantes. Se observa que los trabajos referidos tienen una destacable labor de fuentes y son un importante aporte al conocimiento de la historia del movimiento obrero y de los comunistas durante los '30, tanto en el plano de la ciudad de Buenos Aires y Berisso, como en Rosario. Sin embargo, creemos que es necesario ampliar el foco y abordar, desde un plano regional, la mirada hacia la primera mitad de la década de 1930. El argumento que respalda dicha preocupación es que existieron particularidades políticas, económicas y sociales que en Santa Fe que darían cuenta de una dinámica singular. A modo de ejemplo, el gobierno del demócrata-progresista Luciano Molinas permitió una serie de actividades políticas y sindicales que estaban vedadas o, por lo menos, condicionadas en otros lugares del país.

A partir de estas consideraciones, nos preguntamos ¿qué hicieron los comunistas entre 1932 y 1935 en Santa Fe para reorganizar a los trabajadores? ¿con qué problemas se encontraron y cómo los afrontaron? ¿qué balance puede hacerse de sus actividades durante aquellos años marcados por una línea política sesgada y radicalizada?

Una estrategia radicalizada

La estrategia denominada “clase contra clase” cobró forma definitiva en julio de 1929 en el 10° *Plenum* del VI Congreso de la Internacional Comunista (IC) que había iniciado sus reuniones un año antes. Según esta nueva perspectiva, existía un incremento de las contradicciones del capitalismo que avicinaban su desenlace y una coyuntura favorable para la revolución. Para ellos, existían sólo dos clases sociales enfrentadas, clase burguesa y clase trabajadora, sin matices, y el PC buscaba dirigir a los trabajadores, fue así que se propusieron “entrenar” a las masas obreras que ellos caracterizaron como pauperizadas y radicalizadas para una nueva ola revolucionaria. Aunque mantuvieron la consigna del “frente único”, afirmaron que los socialistas eran una traba para desenvolver esa estrategia y los calificaron de “social-fascistas” (Camarero, 2007; Wolikow, 2004). En Argentina, consideraron también fascista y enemigo de la clase trabajadora, al segundo gobierno de Hipólito Yrigoyen (Comisión del Comité del Partido Comunista, 1947)¹, el cual habría dado un pretexto para esta posición al intervenir militarmente varias provincias, entre ellas a la de Santa Fe. Incluso, buscaron desprestigiar a los anarquistas que fueron catalogados de “traidores a los trabajadores”.

El tiempo que duró la estrategia de “clase contra clase” fue también denominado “tercer período”. Antes de esta etapa, la IC había formulado líneas políticas como la del “frente único”, con la organización de la Tercera Internacional entre 1919 y 1921, y la “bolchevización”, a mediados de la década de 1920 (Plá, 1988). Los comunistas rosarinos habían sido protagonistas de esas líneas de acción política desde los orígenes del PC.

En 1918, un grupo de jóvenes y trabajadores socialistas rosarinos descontentos con la política oficial del Partido Socialista (PS) de no intervenir políticamente en los sindicatos, decidieron unirse al recientemente formado Partido Socialista Internacional (PSI). La escisión se había producido por la política hacia el movimiento obrero y por la decisión de los legisladores socialistas de presionar al Imperio alemán en el marco de la Primera Guerra Mundial, cuando las bases partidarias exigían un estricto lineamiento hacia el neutralismo

¹ Hasta noviembre de 1928, en el VIII° Congreso Nacional, los comunistas habían considerado la presidencia de Yrigoyen como un gobierno capitalista, progresista y con contradicciones. Más tarde, lo perciben de forma diferente.

(Corbière, 1984; Comisión del Comité del Partido Comunista, 1947; Menotti, 2013). La nueva rama izquierdista e internacionalista adoptó en 1921 los lineamientos de la Circular Zinoviev que instaba a unificar las estructuras partidarias, siendo la más importante la de adoptar la denominación de Partido Comunista (PC). Sumado a esto, el novel partido comenzó a seguir las directivas de la IC, siendo la primera la línea política de Frente Único.

Al seguir dicho posicionamiento, los comunistas formaron parte de la central sindical obrera Unión Sindical Argentina (USA) que era liderada por los sindicalistas revolucionarios y compartía espacio, también, con los socialistas. Con este formato, los comunistas santafesinos lograron una tenue inserción en el movimiento obrero en diferentes gremios, teniendo a la ciudad de Rosario como su principal bastión. Existieron también militantes desperdigados en la capital como en el territorio provincial (Comisión del Comité Central del Partido Comunista, 1947; Lozza, 1984; Tarcus, 2007). Luego, hacia fines de 1924, se formó la Federación Comunista Santafesina que se anticipó a la línea política de “bolchevización”, adoptando nuevas formas de acercarse a las masas de obreros y propusieron una serie de tareas en distintas vertientes que tuvieron como hilo unificador la necesidad de la disciplina partidaria.²

Con la “bolchevización”, los comunistas a nivel internacional y local se propusieron formar un partido que no sólo dirija a la clase trabajadora, sino que esté conformado por esta clase social. Para ello, pusieron en práctica un novedoso repertorio organizacional: las “células de fábrica” que combinaban la militancia política y sindical comunista en el interior de las fábricas, con una actividad semi legal para evitar el despido y la persecución a los mismos. Dos o tres militantes comenzaban a activar en un centro fabril para hacerse eco de los reclamos obreros, denunciarlos y sumar a los trabajadores para lograr formar una estructura que iba a un “comité de fábrica” y, luego, a la conformación de un sindicato. De esta manera, los comunistas innovaron la forma de hacer política a diferencia de socialistas y anarquistas que mantuvieron como lugar de socialización a los comités o centros culturales (Duverger, 1980). De esta manera, los comunistas lograron empezar a posicionarse en el mundo del trabajo santafesino aunque también echaron mano a otras actividades como las culturales y deportivas³.

La vertiente electoral también les brindó resultados positivos. En 1928 consiguieron la primera banca comunista en el Concejo Deliberante de Rosario y fue ocupada por el obrero pintor y dirigente Mario Cascallares. Incluso, a ese perfil lo lograron sostener hasta 1935 con la presencia de hasta dos ediles rosarinos. En ese mismo año, en la ciudad de Rosario, y luego en gran parte del territorio provincial, se produjeron estallidos sociales de relevancia (Videla y Menotti, 2013). La situación conflictiva se extendió hasta 1929 a pesar de que el presidente Yrigoyen decidió enviar al Ejército en diciembre de 1928 (Korzeniewicz, 1993). La situación social sorprendió a los comunistas al principio y, en 1929, se lanzaron a reorganizar al movimiento obrero santafesino, quienes con una década de trayectoria en Rosario ya habían logrado dirigir o insertarse en una decena de gremios. Esa labor, sin embargo, fue golpeada porque fueron perseguidos, junto a los anarquistas, a partir del primer golpe de Estado. A ello se debe sumar el impacto de la crisis económica que contribuía al debilitamiento de dichas entidades obreras. Mientras el gobierno dictatorial fusilaba al libertario Joaquín Penina en Rosario (Oliva, 2006), en el país la cantidad de huelgas caía de cien a casi cero. Los

² *La Internacional*, sábado 22 de noviembre de 1924, Año VII, N° 996, pp. 4.

³ Entre 1927 y 1930, a partir de la Federación Deportiva Obrera (FDO), congregaron a más de 30 equipos de jóvenes trabajadores en los campeonatos de fútbol que organizaron en Rosario (Menotti, 2016).

comunistas fueron encarcelados y algunos de ellos trasladados a cárceles de máxima seguridad en Villa Devoto, Neuquén o Ushuaia (Mónaco, 1980).⁴

Una brecha para la reorganización sindical

En febrero de 1932 volvió la democracia a Santa Fe y, con ella, las posibilidades de reorganizar al movimiento obrero. Luciano Molinas, del Partido Demócrata Progresista (PDP), fue elegido gobernador en una alianza a nivel provincial con el Partido Socialista (PS), y asumió la gestión con la promesa de reinstalar la anulada Constitución provincial de 1921 que había sido enterrada por acción de la Iglesia católica en alianza con el radicalismo. En la provincia, el gobierno del PDP-PS sostuvo las garantías civiles y eso permitió que las agrupaciones de izquierda retomaran sus actividades organizativas caracterizando a Santa Fe como un espacio de “excepción y paradigma” (Videla, 2006: 85), pues brindaba libertades cuando en otras latitudes se perseguía, encarcelaba o acosaba a los militantes izquierdistas y a trabajadores. Incluso, puso a Santa Fe por un breve lapso de dos años como una meca de reuniones políticas como la I Conferencia Nacional del CUSC de 1932, el de la Federación Juvenil Comunista y el IIº Congreso Anarquista Regional (Camarero, 2007: 204). De hecho, los comunistas lograron conquistas tres bancas en el Concejo Deliberante de Rosario, además de dos congresales a la Reforma de la Carta Magna de esa ciudad entre 1932 y 1935.

Al mismo tiempo, Molinas debió enfrentar la feroz crisis que asoló a la provincia y que castigó a la clase trabajadora. Aparecieron las “ollas populares” en la provincia organizadas por las comunas, municipalidades o entidades de beneficencia. La más impactante fue la que se realizó durante 1932 y 1933 en una escuela de Rosario donde se juntaban a comer el único plato del día 1.500 hombres, seguidos de mujeres y niños.⁵ En enero de 1933, se llegó a informar que un hombre había muerto por inanición debido a la falta de trabajo.⁶ En ese contexto, surgieron campamentos de desocupados en las ciudades más pobladas de la provincia. A partir de la instalación de estos barrios periféricos, que las autoridades urbanas se preocuparon por desalojar, se fue configurando una geografía urbana que posteriormente dio origen a las denominadas *villas miserias*. El de la ciudad de Santa Fe cobró una gran dimensión porque contaba a cientos de hombres y mujeres sin trabajo que se movilizaban durante la jornada a mendigar comida⁷, quienes fueron víctimas de la persecución policial⁸. En ese marco, muchos trabajadores inmigrantes decidieron volver a su lugar de origen en Europa⁹, mientras desde las provincias más castigadas por la crisis, llegaban contingentes importantes de obreros desocupados (migraciones internas).

La respuesta empresaria empeoró el problema porque en marzo de 1933, los propietarios de la Refinería de Azúcar de Rosario decidieron cerrar sus puertas y dejar en la calle a 2.200 empleados, en su mayoría mujeres. Otras empresas, como Yerbatera Martín de Rosario, el frigorífico Fassoli de Rafaela, el Ferrocarril Central Argentino, se inclinaron por ajustar salarios o cambiar las condiciones de trabajo. La actitud empresaria tuvo respuestas variadas por parte del movimiento obrero. En algunas fue la dispersión y atomización, en otros la huelga, las asambleas u otro tipo de medidas, como ser trabajo a reglamento, se pudieron ver en la escena social.

⁴ *La Protesta*, lunes 21 de febrero de 1932, Año XXXV, Boletín extraordinario, p. 1.

⁵ *La Capital*, 22 de agosto de 1932, Año LXV, N° 20558, p. 5.

⁶ *La Capital*, 11 de enero de 1933, AÑO LXVI, N° 20701, p. 5.

⁷ *La Capital*, 10 de octubre de 1932, Año LXV, N° 20.628, p. 4.

⁸ *La Capital*, 19 de octubre de 1933, Año LXVI, N° 20.977, p. 4.

⁹ *La Capital*, 6 de Marzo de 1935. Año LXVIII, N° 21.375, p. 9.

El cálculo del gobierno demócrata, con respecto a la crisis, también fue erróneo porque pensaron que era una tormenta pasajera y demoraron en tomar medidas para frenar el desempleo. Mientras tanto, la desocupación y el hambre crecientes inquietaban a los trabajadores y a las organizaciones de izquierda, pero lo que más les preocupó fue cómo generar pautas y espacios de reorganización sindical para comenzar a recobrar el espacio perdido durante la dictadura¹⁰. Los comunistas tuvieron dos instituciones que se dedicaron a reorganizar sindicatos desde abril de 1932: el Comité Nacional Pro Unidad Sindical Clasista (CNPUSC), que se articuló con el Comité Reorganizador Sindical (CRS). Mientras una apoyaba conflictos gremiales, buscaba insertar dirigentes y captar afiliados y sindicatos; la otra alentaba a la reorganización de sindicatos que en última instancia debían ser orientados por comunistas desde el CUSC. Bajo ese proyecto, se encargaba a los militantes comunistas de las células y comités de fábrica del frigorífico Swift de Rosario que reclutaran a 60 obreros, de los cuales 10 debían ser mujeres y 10 jóvenes. También debían editar dos números de *El Combate*, y un número de un periódico especial para las mujeres y uno para los jóvenes, además de volantes idiomáticos. Además, les pedían organizar un Comité de lucha de desocupación en el barrio Saladillo, y también un curso de capacitación (Camarero, 2007). Al Comité Regional Santafesino, en especial a los jóvenes, se les encargaba conquistar 130 nuevos afiliados, crear brigadas de choque, crear una Comisión Regional Sindical con secciones juveniles entre metalúrgicos; entre otras exigencias¹¹.

Si en Buenos Aires habían logrado dirigir a las tres ramas industriales más importantes del momento -carne, construcción y madera- en Rosario, la situación fue similar, aunque quizás más lenta. Los comunistas rosarinos lograron codirigir al Sindicato de *Chauffeurs* y Guardas de Ómnibus de Rosario, que a nivel nacional estaba conducido por la CGT. Una situación similar se dio con los obreros de Luz y Fuerza de esa ciudad, que había sido dirigido por anarquistas hasta la década de 1930. En Santa Fe, el marco de libertad del gobierno demócrata progresista, les permitió ampliar las posibilidades a protestas sindicales; particularmente en Rosario apoyaron al llamado a una huelga general de 48 horas por los gremios locales enrolados en la anarquista Federación Obrera Local de Rosario (FOLR)¹² para el 30 y 31 de mayo, cuyo reclamo central era la derogación de la Ley de Residencia y por los presos sociales.

Al unísono, los comunistas lanzaron reclamos al gobierno de Molinas por permitir que la policía reprima a las manifestaciones, como fue el caso de la de tranviarios que estaban en huelga en abril de 1932; a la vez que rechazaron, en ese entonces, la intervención del Departamento Provincial del Trabajo (DPT) en el arbitraje de conflictos obreros. En su "Programa contra el hambre", los comunistas reclamaron desde el juzgamiento a las autoridades del gobierno de Uriburu, esto es políticas "contra los fascistas y el gobierno", la "supresión del impuesto al salario", el aumento salarial, la "igualdad en salarios por igualdad en tareas" ya fueran hechas por mujeres o extranjeros y el "aumento del 30 por ciento de los salarios", entre otras cuestiones¹³. En ese febril abril de 1932, en Rosario se produjeron varias

¹⁰ *La Protesta*, miércoles 9 de marzo de 1932, Año XXXV, N° 6684, p. 3.

¹¹ "Campaña de emulación revolucionaria. 15 de marzo - 15 de junio. Desafíos de los comités Regionales de Santa Fe y Capital Federal", *Juventud Obrera. Periódico de los jóvenes explotados publicado por la Federación Juvenil Comunista*, 9 de abril de 1932, Año I, N° 2.

¹² La FOLR era una central obrera rosarina que surgió a principios de siglo XX con la unión de anarquistas y socialistas como FOL para al poco tiempo ser hegemonizada por los libertarios. En 1912 se formó la FOLR adherida a la Federación Obrera Regional Argentina (FORA).

¹³ *Bandera Roja*, Año I, N° 1, viernes 1° de abril de 1932, pág. 3.

huelgas importantes como la de *chauffeurs* y guardas de ómnibus, la de obreros de Luz y Fuerza y la de panaderos. Los comunistas habían logrado dirigir el gremio del transporte bajo el liderazgo de Juan Audano y la colaboración del concejal comunista Francisco Muñoz Diez durante 1928 y 1930¹⁴ aunque, tanto la acción de la dictadura como la incidencia de los ácratas, habían limado ese liderazgo y los llevaron a tener que compartir ese espacio. Con el regreso de la democracia, los comunistas apuntalaron las luchas emprendidas por el Sindicato de *Chauffeurs* y Guardas de Ómnibus de Rosario que se lanzó con una huelga en abril de ese año con la colaboración del CRS y el CUSC¹⁵ que reclamaban por sus salarios bajos y para que no les impusieran más horas de trabajo. A mediados de 1932, debido a la situación de crisis, se produjo la retirada de los empresarios de ómnibus. El Concejo Deliberante mantuvo una disputa con las empresas de transporte y decidió formar la Empresa Municipal Mixta de Transporte de Rosario (EMMTR), en la que los comunistas mantuvieron un lugar importante en su composición, así como en el gremio que nucleó a sus trabajadores. Hacia mediados de la década, los comunistas lograron conformar la Unión de Empleados y Obreros de la Empresa Municipal Mixta de Transportes del Rosario que tuvo un papel relevante al frente del movimiento obrero rosarino (Fernández, 2011).

Sumadamente, entre los trabajadores de la electricidad, el liderazgo sindical fue arduamente disputado con los anarquistas y el gremio se mantuvo autónomo aunque con la codirección de los comunistas¹⁶. El conflicto con la Sociedad de Electricidad de Rosario (SER) se dio, al igual que con las empresas de transporte, por los retaceos que buscaron realizar los empresarios en cuanto a salarios y derechos adquiridos, también con el conjunto de la ciudadanía por la cuestión del cobro del servicio (Carrizo y Martínez, 2011). Los concejales comunistas Mónaco y Pozzebón denunciaron a la gestión de la empresa de servicio eléctrico SER por su mala gestión, sus altas tasas y su comportamiento frente a sus trabajadores (Mónaco y Pozzebón, 1935). La huelga había empezado durante los últimos momentos de la dictadura militar y denunció precisamente, la persecución a los trabajadores¹⁷.

Un espacio para organizar a los sindicatos

En junio de 1932, los comunistas inauguraron la Casa de los Sindicatos desde donde brindaban apoyo político y físico a quienes pretendían llevar a cabo sus reclamos y su organización gremial¹⁸. El espacio fue emplazado en un local de la calle Maipú 872 de Rosario y acogió al Sindicato de la Madera, Socorro Rojo Internacional (SRI), Sindicato de *Chauffeurs* y Guardas de Ómnibus, la Liga Antiimperialista, el Comité Pro Reorganización Sindical Clasista. Desde esa estructura se forjó la reorganización y se buscó captar a algunos sindicatos, como los de la construcción, la madera, portuarios y ferroviarios; así como el apoyo en luchas nacionales.

El Sindicato de Obreros de la Construcción se presentó como un verdadero desafío que los comunistas supieron cimentar sin ninguna base previa a partir de un entramado complejo¹⁹. El gremio se caracterizó por estar conformado por agrupaciones de oficios que en

¹⁴ *Diario de Sesiones del Concejo Deliberante de Rosario*, 29 de agosto de 1928, p. 462.

¹⁵ *Bandera Roja*, Año I, N° 3, domingo 3 de abril de 1932, pág. 2.

¹⁶ *La Protesta*, martes 15 de marzo de 1932, Año XXXV, N° 6686, p. 2.

¹⁷ *Bandera Roja*, Año I, N° 9, sábado 9 de abril de 1932, p. 4.

¹⁸ “Se abrió la Casa de los Sindicatos en Rosario”, *Bandera Roja*, Año I, N° 50, sábado 21 de mayo de 1932, p. 1.

¹⁹ *Bandera Roja*, Año I, N° 62, viernes 3 de junio de 1932, pág. 3.

su mayoría estuvieron lideradas por anarquistas, cuando no eran realmente bastiones ácratas, como los ladrilleros de barrio Godoy²⁰. De éstos, solamente el Sindicato de Pintores Unidos había tenido una dirección comunista bajo el liderazgo de Mario Cascallares, quien llegó a ser concejal rosarino en 1928²¹. El marco de las políticas de obras públicas fue el espacio en el que muchos encontraron trabajo en los 30 y, por este motivo, la actividad se mostró como un importante foco obrero. La disputa con los ácratas fue la más importante porque no significó una capitulación rápida de los anarquistas, sino una transformación al interior de los grupos libertarios.

En la Madera, había mayor diferencia de oficios, además de experiencias negativas que se cosecharon al liderar a los ebanistas en los años 20. A fines de 1922, bajo la codirección de comunistas y sindicalistas revolucionarios entraron en una larga huelga de más de seis meses buscando reapertura de talleres y las 44 horas de trabajo semanales, logrando en parte algunos resultados, aunque, a un alto precio²² (Ricardone, 1925: 208). Hacia fines de esa década, era clara la hegemonía de los sindicalistas revolucionarios que conformaron el Sindicato de Obreros de la Madera de Rosario²³. Sin embargo, debido a la política de células de fábrica y al espacio generado por la Casa de los Sindicatos, los comunistas pudieron poner en pie al Sindicato Obrero de la Industria de la Madera (Águila, 1993: 154; Cingolani y Frutos, 2003: 11).

En el Sindicato de Obreros de la Carne, ya tenían una labor previa que les permitió conformar células, comité de fábrica y sindicato entre 1925 y 1930 en el frigorífico Swift (Menotti y Vogelmann, 2011). Allí, a pesar de contar con un sindicato y un comité de fábrica, además de otras actividades culturales y sociales, no pudieron canalizar una protesta, realizar una huelga de importancia, ni brindar apoyo a las que se desarrollaban en la provincia de Buenos Aires en 1932 (Camarero, 2007: 183). La cerrada vigilancia y represión policial fueron los motivos que los inmovilizaron en la zona sur de Rosario y la vecina Villa Gobernador Gálvez. Desde abril de 1932 comenzaron a preparar una plataforma de lucha a partir de asambleas obreras y con la dirección del comité de fábrica y del CUSC²⁴. Los comunistas centraron sus denuncias y protestas en la forma de trabajo empresarial denominada *standard*, un modo de taylorismo que cronometraba el trabajo y generaba también antipatías entre los trabajadores²⁵. También se denunciaron despidos masivos y su reemplazo por mujeres con salarios más bajos²⁶. Tampoco pudieron liderar las luchas del frigorífico Fassoli de Rafaela (centro de Santa Fe) que realizó un duro ajuste de personal en su planta²⁷. Sin embargo, a largo plazo lograron consolidar al Sindicato Obrero de Industria de la Carne en la década de 1940.

Ferrovianos y portuarios fueron dos gremios donde los comunistas no pudieron liderar, aunque se insertaron y hostigaron constantemente a las dirigencias sindicales con el Comité de Defensa de Reivindicaciones Ferroviarias²⁸ –surgido en la sección Rosario del

²⁰ *La Antorcha*, viernes 8 de mayo de 1925, Año V, N° 159, p. 3. *La Protesta*, miércoles 7 de abril de 1927, Año XXX, N° 5609, p. 3.

²¹ *DSCD*, 14 de mayo de 1928, p. 2.

²² *La Internacional*, jueves 2 de agosto de 1923, N° 741, Año VI, p. 2.

²³ *Bandera Proletaria. Diario de la mañana*, sábado 12 de julio de 1930, Año IX, N° 462.

²⁴ *Bandera Roja*, Año I, N° 9, sábado 9 de abril de 1932, pág. 4.

²⁵ *Bandera Roja*, Año I, N° 79, lunes 4 de julio de 1932, pág. 2.

²⁶ *La Internacional*, Año XV, N° 3421, 11 de diciembre de 1933, pág. 2.

²⁷ *La Capital*, 7 de julio de 1932, Año LXV, N° 20513, p. 9.

²⁸ *Bandera Roja*, Año I, N° 7, jueves 7 de abril de 1932, pág. 3.

Ferrocarril Central Argentino (FCCA)–. Funcionó entre los obreros del riel para defender la posición de los más desventajosos trabajadores, de la sección Vía y Obras; y para preservar a los trabajadores de los descuentos salariales que proponían los “prorrates” (acuerdos entre el gobierno nacional, las empresas y la dirigencia sindical para evitar que los trabajadores fueran despedidos).

Entre los portuarios rosarinos, gremio que respondía a los anarquistas pero que disputaban también los sindicalistas revolucionarios de la Unión Obrera Local (UOL), los comunistas participaron de la reorganización tras la dictadura e intentaron formar un comité de defensa contra los despidos y las arbitrariedades patronales, aunque los resultados no fueron alentadores. El sindicato fue el más importante de Rosario y lideró luchas significativas, como las de 1928 y 1929 (Videla y Menotti, 2013), que tuvieron como objetivo reclamos económicos, pero también una disputa con el sector empresario y algunas instituciones creadas para someter a los trabajadores, como la Liga Patriótica Argentina y la Asociación del Trabajo (McGee Deutsch, 2003), a las que lograron sacar del puerto rosarino en 1928 (Rapalo, 2012). Pero la crisis económica que se produjo a partir de 1930 fue un golpe duro para los portuarios y sus organizaciones sindicales. En abril de 1932, los comunistas acusaban a los sindicalistas revolucionarios de ineptitud y permitir la conformación de un sindicato pro patronal²⁹. Durante los años 30, también se registró otro proceso que afectó a los portuarios, el del modo de trabajo ya que se fue reconvirtiendo la carga y descarga de barcos desde el uso de bolsas al granel; se construyeron los silos y se dejó de utilizar el trabajo de los estibadores portuarios. Los comunistas se alarmaron calculando que unos 30 mil portuarios perderían el empleo; así en los años siguientes, los portuarios fueron dejando de ser uno de los principales actores³⁰.

Los demócratas progresistas, tras haber apoyado el golpe de Estado y haber llegado al poder provincial en 1932, no buscaron generar una base obrera, sino generar políticas para tratar desde el Estado a los conflictos obreros. Por un lado, hicieron frente al fuerte déficit provincial ajustando en salarios de empleados públicos, justamente su base electoral. Por otro, en oposición a algunos análisis que rechazan un Estado interventor del PDP provincial y lo ubican más tarde (Piazzesi, 2009: 106), el gobierno de Molinas innovó con una fuerte presencia estatal reorganizando y descentralizando al Departamento Provincial del Trabajo (DPT). El DPT funcionaría como árbitro de los conflictos laborales, se conformarían Concejos regionales para tareas conciliatorias entre patronos y obreros, pero también comenzó a otorgar personería legal a las entidades sindicales. En ese sentido creó Consejos Mixtos Regionales y un Consejo Superior Provincial, y se llegó a sancionar un régimen legal de trabajo, con la ley 2426 (Piazzesi, 2009). Además, Molinas adoptó medidas novedosas como la agremiación forzada de docentes provinciales, pero con la intervención federal de parte del gobierno de Agustín P. Justo en 1935, la cuestión naufragó.

Alternativas frente a una democracia acotada

Tras el fin del gobierno de facto, la presidencia de Agustín P. Justo toleró nuevas agresiones a los trabajadores y agrupaciones de izquierda. En esta oportunidad, las acciones fueron protagonizadas por grupos nacionalistas, considerados “fascistas” por la izquierda, como la Legión Cívica (McGee Deutsch, 2003: 215), que atacaron a anarquistas, socialistas, radicales y, en especial a los comunistas. A esto se sumaron proyectos de ley como el del

²⁹ *Bandera Roja*, Año I, N° 30, sábado 30 de abril de 1932, pág. 3.

³⁰ *La Internacional*, Año XIX, N° 3467, 1° quincena de febrero de 1936, pág. 3.

senador Matías Sánchez Sorondo que impulsó una normativa para prohibir al comunismo (Camarero, 2007: 194). Por este motivo, se generó entre varios partidos políticos y trabajadores el espacio del antifascismo. En la Unión Ferroviaria y en la CGT se produjo una fricción porque los sindicalistas no estimaban necesario ocuparse del tema pero los socialistas pensaban que la oposición al fascismo debía ser evidente en el terreno político (Matsushita, 2014). La cuestión se complejizó cuando asesinaron al diputado José Guevara en noviembre de 1933 porque los socialistas no podían callar la muerte de su compañero. Por su parte, los comunistas desde hacía varios años militaban en el antifascismo y uno de sus puntales había sido el grupo de comunistas italianos justamente expulsados de su país por el régimen fascista. Los anarquistas también militaban en el antifascismo por lo que las actividades, la mayor parte de las veces significaron un punto de encuentro entre las ideologías.

Dos procesos se sumaron a la postura antifascista. Por un lado, la guerra entre Bolivia y Paraguay que generó una rápida oposición por parte de la izquierda, suscitó un espacio de reunión. Los comunistas incluso generaron una Agrupación de Mujeres Contra la Guerra y organiza conferencias de las que participó Angélica Mendoza³¹, y la Agrupación Juvenil Contra la Guerra y el Fascismo que rompió al interior de las filas del socialismo volcando a jóvenes hacia la Federación Juvenil Comunista (FJC). El otro proceso, fue la movilización estudiantil: en agosto de 1934 estalló el conflicto en la Universidad de Medicina en donde estudiantes tomaron la facultad³². Desde hacía tiempo el grupo juvenil comunista Insurrexit militaba entre el estudiantado y la ocasión sirvió para demostrar su actividad política. La elección del rector fue la gota que rebalsó el vaso porque fue investido Fermín Lejarza, un ex demócrata progresista expulsado del partido por un escándalo de corrupción que hacía migas con el concordancismo y, en particular con Manuel Iriondo que encarnaba una postura clerical. Desde la perspectiva estudiantil se imponía el anticlericalismo e hicieron suyas las consignas antiguerreras y antifascistas³³.

A esto debe sumarse la defensa a los presos por cuestiones sociales -que comenzaron a llamarse “presos políticos”. En ese sentido, tanto anarquistas como comunistas montaron estructuras para su defensa como el Comité Pro Presos y el Socorro Rojo Internacional (SRI),³⁴ respectivamente. Las manifestaciones, muchas veces reprimidas o cuanto menos vigiladas, se hicieron más frecuentes en esa época y fueron otra herramienta que les permitió a los comunistas hacerse notar en el movimiento obrero.

Los comunistas no se amilanaron e incentivaron en 1932 la conformación de un “Frente único conmemoración del 1° de Mayo”³⁵, con importante participación en Rosario. Entre las agrupaciones sindicales que lo conformaron estuvo el Sindicato Gráfico, Sindicato de Obreros Ladrilleros (sección Bella Vista), la Federación Juvenil Comunista (FJC), el Sindicato Obreros de la Construcción, la Liga Antiimperialista, el Club Obrero Israelita, el Comité de Fábrica de Maskiokez, el Comité Pro Reorganización Sindical, el Partido Comunista (PC), la Alianza Antifascista, el Socorro Rojo Internacional (SRI), el Comité Frente Único Portuarios y Marítimos, el Sindicato Obreros de la Carne (frigorífico Swift) y el “Procor”. Estas agrupaciones reflejan el grado de inserción del PC en estructuras obreras y

³¹ *La Capital*, 10 de septiembre de 1935, LXVIII, N° 21.562, p. 5.

³² “Los estudiantes se apoderaron de la Facultad de Medicina provocando desórdenes y destrozos”, *La Capital*, 28 de agosto de 1934, N° 21.286, LXVII, p. 5.

³³ “Comité juvenil contra la guerra”, *La Capital*, 15 de agosto de 1934, N° 21.275, LXVII, p. 9.

³⁴ *Boletín del Socorro Rojo Internacional (Sección Argentina)*, marzo de 1927, Año I, N° 1, p. 2.

³⁵ “Se prepara el 1° de Mayo. Constituyóse un Comité de Frente Único para su conmemoración”, *Bandera Roja*, lunes 18 de abril de 1932, Año I, N° 18, p. 1.

sociales para 1932 que estaba presente en Rosario, así como también en Avellaneda, Berisso y Zárate (Lobato, 2001; Peter, 1968).

Sin embargo, el escenario político santafesino les permitió marchas y contramarchas. A nivel nacional se decretaron dos estados de sitio entre diciembre de 1932 y mayo de 1933, para volver a establecerse en diciembre de ese año. La última medida se debió a un alzamiento de los radicales que tuvo a las ciudades de Santa Fe, Cañada de Gómez y Rosario, entre sus principales escenarios³⁶. Por eso, el gobierno provincial también adoptó el toque de queda que afectó a las organizaciones obreras. Los comunistas, en sintonía con la línea de “clase contra clase”, nunca habían dejado de denunciar cualquier acto represivo del gobierno de Molinas (Suárez, 2001: 56) pero estaban atentos al deterioro de garantías civiles. La Sección Especial de Represión del Comunismo tendió lazos con la Policía de Santa Fe, intercambiaron información, asaltaron locales, arrestaron a dirigentes y militantes. Incluso, en Rosario sucedió que el concejal electo Francisco Mónaco no pudo ocupar su banca porque se hallaba detenido. La situación cúlmine se dio cuando destituyeron a los concejales Juan Audano y Sigifredo Pozzebón, en 1935, para ser expulsados bajo la Ley de residencia. Según denunció la prensa comunista, a Audano lo detuvieron tras ser invitado a una comisaría a dialogar con las autoridades. Posteriormente, lo raptaron, lo llevaron a San Nicolás y luego lo deportaron a la Italia fascista. Allí, más tarde se convirtió en un líder partisano antifascista y dirigente sindical (Tarcus, 2007: 34)³⁷.

La institución comunista que cobró protagonismo en este escenario fue el SRI que montó una estructura para la atención y defensa de presos por cuestiones políticas. La misma contaba con recursos económicos para atender a las familias, para atender a los propios presos con mantas y comida, y con abogados defensores. Según narró su boletín, en agosto de 1935, los letrados del SRI lograron sacar de la cárcel a horas de una redada, a más de 50 militantes políticos.³⁸ En ese marco, en julio de 1935 se formó el Comité Sindical Contra el Fascismo y la Guerra que estrechaba un lazo entre las organizaciones obreras, las estudiantiles y las sociales,³⁹ una variante del antifascismo. Si nos preguntamos por qué una estructura partidaria como el PC canalizó su trabajo en el antifascismo, una respuesta posible la puede dar el hostigamiento de grupos reaccionarios en el país y en el extranjero, el encubramiento de dirigentes fascistas en la provincia de Buenos Aires pero también la imposibilidad de continuar construyendo una plataforma sindical al ritmo que había empezado en el gobierno de Molinas. Un año más tarde, esa red de socialización que tejió el antifascismo tuvo una nueva etapa durante la Guerra Civil española. Para entonces, los comunistas habían adoptado una nueva estrategia política denominada “Frente popular”, que significaba la alianza con otras corrientes políticas de izquierda, e incluso con agrupaciones que ellos consideraban burguesas, como demócratas progresistas y radicales.

Balance final

En agosto de 1935, el diario *La Capital*⁴⁰ informaba que los comunistas se preocupaban por la democracia y que habían dejado su línea política de “clase contra clase” para adoptar una de “frente popular”, desde entonces se dejaba de lado la hostilidad hacia

³⁶ *El Litoral*, 29 de diciembre de 1933, Año XVI, N° 3915, p. 1.

³⁷ Entrevista de Paulo Menotti a Sonia Audano, dirigente docente y sobrina de Juan. Rosario, 2013.

³⁸ *Socorro Rojo. Órgano Central del Socorro Rojo Internacional (Sección Argentina)*, agosto de 1935, Época II, Año III, N° 21, p. 3.

³⁹ “Comité Sindical Contra el Fascismo y la Guerra”, *La Capital*, 14 de julio de 1935, LXVIII, N° 21503, p. 5.

⁴⁰ *La Capital*, 1° de agosto de 1935, Año LXVIII, N° 21522, p. 4.

otras corrientes de izquierda. El viraje político de los comunistas permite realizar un balance sobre si la etapa previa había sido fructífera o no para ellos.

A mediados de la década del 30, los comunistas rosarinos estaban en pleno crecimiento y conducían en Rosario a los sindicatos de la construcción, de la carne, industria metalúrgica, de la madera y participaban en la dirección de Unión Trabajadores de la Empresa Mixta de Transportes, Asociación Empleados de Comercio, Sindicato de Luz y Fuerza. También están en la Unión Obreros Regional Rosario y en la Federación Santafesina de Trabajadores (Águila, 1993: 154).

La clave de los comunistas fue generar espacios para colaborar con la organización o reorganización sindical, además de una esforzada militancia de dirigentes políticos. El entramado previo, de células de fábrica fue un puntal que sirvió a los comunistas para poder insertarse en los medios de producción sin ser expulsados. Los límites más serios que hallaron los comunistas fueron la crisis económica que tuvo su cara más terrible en la desocupación que paralizó los reclamos. Por último, a pesar de las garantías políticas de Molinas, la represión fue una de las causas que puso límites al crecimiento de los comunistas entre los trabajadores rosarinos.

Bibliografía

Águila, Gabriela (1993): “Los comunistas y el movimiento obrero en Rosario, 1943/1946”, *Anuario XV segunda época, Rosario 1991-1992*, N° 14, pp. 153-168.

Aricó, José (1987): “Los comunistas y el movimiento obrero”, *La Ciudad Futura. Revista de cultura socialista*, N° 4, pp. 15-17.

Armida, Marisa y Fernández, Sandra (2000): “Una ciudad en transición y crisis (1930 – 1943)”, en Pla, Alberto J. (coord.), *Rosario en la Historia (de 1930 a nuestros días)*, UNR Editora, Rosario, pp. 23-151.

Bacolla, Natacha y Darío Macor (2009): “La reorganización del Estado santafesino en tiempos conservadores”, en Marco, Darío y Piazzesi, Susana (eds.), *Territorios de la política argentina. Córdoba y Santa Fe, 1930-1945*, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, pp. 87-112.

Benyo, Javier (2005): *La Alianza Obrera Spartacus*, Libros de Anarres, Buenos Aires.

Camarero, Hernán (2007): *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina 1920-1935*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Carrizo, Silvana y Martínez, Larisa (2011): *Cambiar la corriente. Avances y retrocesos: la regulación estatal sobre el monopolio eléctrico, Rosario 1934-1935*, Seminario regional, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Rosario.

Cingolani, Alejandro y Roberto Frutos (2003): *El partido comunista y el movimiento obrero en los '30*, Seminario regional, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Rosario.

Corbière, Emilio J. (1984): *Orígenes del comunismo argentino (El Partido Socialista Internacional)*, CEAL, Buenos Aires.

Del Campo, Hugo (2005): *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Durruty, Celia (1969): *Clase obrera y peronismo*, Pasado y Presente, Córdoba.

Comisión del Comité Central del Partido Comunista (1947): *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina (Origen y desarrollo del Partido Comunista y de movimiento obrero y popular argentino)*, Anteo, Buenos Aires.

Duverger, Maurice (1980): *Los partidos políticos*, México, FCE.

Fantoni, Guillermo (2014): *Berni. Entre el surrealismo y Siqueiros. Figuras, itinerarios y experiencias de un artista entre dos décadas*, Beatriz Viterbo – UNR, Rosario.

Fernández, Sandra (2011): “Una ciudad sobre ruedas. Transformación urbana e innovación municipal (1932-1943)”, en: Badaloni, Laura y Gisela Galassi (coords.), *Historia del transporte Público de Rosario (1850-2010)*, Editorial Municipal de Rosario, ISHIR-CONICET, Rosario.

Horowitz, Joel (2001): “El movimiento obrero”, en: Cattaruzza, Alejandro (dir.), *Nueva Historia Argentina, Tomo VII Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1940)*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, pp. 239-282.

Iñigo Carrera, Nicolás (2013): *La estrategia de la clase obrera, 1936*, Imago Mundi, Buenos Aires.

_____ (2001): “La huelga general política de 1932: descripción de los inicios de un ciclo en la historia de la clase obrera argentina”, *PIMSA*, Vol. 5, pp. 41-90.

Karush, Matthew (2002): *Democracy an identity y Rosario, Argentina (1912 – 1930)*, University of New Mexico Press. Albuquerque.

_____ (2006): “Radicalismo y conflicto obrero urbano”, en: Videla, Oscar (comp.), *El siglo XX. Problemas sociales, políticas de Estado y economías regionales (1912-1976)*, Prohistoria, La Capital, Rosario, pp. 39-84.

Korzeniewicz, Roberto (1993): “Las vísperas del peronismo. Los conflictos laborales entre 1930 - 1943”, *Desarrollo Económico*, Vol. 33, N° 131, pp. 323-354.

Lobato, Mirta Zaida (2001): *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Entrepasados /Prometeo, Buenos Aires.

Lozza, Arturo (1985): *Tiempo de huelgas. Los apasionados relatos del campesino y ferroviario Florindo Moretti sobre aquellas épocas de fundaciones, luchas y serenatas*, Anteo, Buenos Aires.

Matsushita, Hiroshi (2014): *Movimiento Obrero Argentino 1930-1945: Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, RyR, Buenos Aires.

McGee Deutsch, Sandra (2003): *Contrarrevolución en Argentina, 1900 - 1932. La Liga Patriótica*, Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes.

Menotti, Paulo (2016): “Deporte y expresiones artísticas para forjar una identidad y una cultura política. La Federación Deportiva Obrera y las veladas de los comunistas en Rosario entre 1925 y 1930”, Ponencia presentada en el *XII Congreso Nacional y V Internacional sobre Democracia*, FCPR, UNR, Rosario.

_____ (2013): “La importancia de los debates sobre la Primera Guerra Mundial, la revolución rusa y las luchas obreras en el origen del Partido Comunista de Santa Fe”, *Trabajadores. Ideologías y experiencias en el movimiento obrero. Revista de Historia*, Año III, N° 4, pp. 29-53.

Menotti, Paulo y Oscar Videla (2013): “Las huelgas de los estibadores portuarios en el sur santafesino en 1928”, *Sociohistórica*, N° 32, pp. 1-31.

Menotti, Paulo y Vogelmann, Verónica (2011): “La organización gremial de los trabajadores del frigorífico Swift de Villa Gobernador Gálvez. 1920-1930”, Ponencia presentada en las *VI Jornadas Nacionales “Espacio, memoria e identidad”*, FHya, UNR, Rosario.

Mónaco, Lina (1980): *Volver a vivir*, Ediciones Centro de Estudios, Buenos Aires.

Mónaco, Francisco y Sigifredo Pozzebón (1935): *El gran saqueo al pueblo de Rosario. El más grandioso de la historia de la ciudad*, Rosario, s/e.

Oliva, Aldo (2006): *El fusilamiento de Penina*, El Viejo Topo, Barcelona.

Peter, José (1968): *Crónicas proletarias*, Esfera, Buenos Aires.

Piazzesi, Susana (2009): *Conservadores en provincia. El iriondismo santafesino, 1937-1943*, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.

Plá, Alberto (1988): “La Internacional Comunista y el Partido Comunista de Argentina (1918-1928)”, *Cuadernos del Sur. Sociedad, economía y política*, N° 7.

Rapalo, María Ester (2012): *Patrones y obreros: la ofensiva de la clase propietaria, 1918-1930*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Ricardone, Natalio (jefe de Policía de Rosario) (1925): *Memoria año 1924, Jefatura Política de Rosario*, Talleres Casa Jacobo Peuser Ltda, Buenos Aires.

Suárez, Pablo E. (2000): *Buscando al fascismo. Los comunistas rosarinos y la política, 1928-1935*, Tesis de licenciatura en Historia, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, Rosario.

Tarcus, Horacio (dir.) (2007): *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976)*, Emecé, Buenos Aires.

Videla, Oscar (2006): “Desarrollo agroexportador y conflictividad social, 1912-1930”, en Videla, Oscar (comp.), *El Siglo XX. Problemas sociales, políticas de Estado y economías regionales (1912-1976)*”, Prohistoria y Diario La Capital, Rosario, pp. 13-38.

Wolikow, Serge (2004): “Aux origines de la galaxie communiste: l’Internationale”, Dreyfus, Michel, Bruno Groppo, Claudio Sergio Ingerflom, Roland Lew, Claude Pennetier, Bernard Pudal y Serge Wolikow, *Le siecle des communismes*, Éditions de l’Atelier/Éditions ouvrières, Paris.